



Los Diabletes de Teguisse y los Diablos de Santa Cruz de La Palma

Diabletes de Teguisse. AMT

Francisco Hernández Delgado

Entre las costumbres tradicionales de Teguisse se encuentran algunas manifestaciones cuyas raíces se remontan al Antiguo Régimen. Ésta era la época en la que el Real Villa de Teguisse ostentaba el centro cultural, político y religioso de la isla. Los Diabletes de Teguisse poseen su origen más remoto en las danzas competitivas, rituales y festivas de los antiguos mahos. Las comunidades berberiscas de Lanzarote también ejecutaban danzas rituales, tal como recogen los procesos inquisitoriales en las denuncias de 1532 y 1534 contra Luis Bucar y Pedro Berrugo¹.

Según se ha recogido, la orden franciscana se estableció en 1416 en la huerta de Famara. Los religiosos seráficos traían consigo como fiesta principal la de Corpus Christi, fijándose en los danzantes lanzaroteños para incluirlos en la procesión

de esta conmemoración representando al mal. De ahí proviene el nombre de *Diablos* o *Diabletes*. También los esclavos negros participaban en la procesión tocando el tambor. El vestido de los Diabletes ofrecía una confección en cuero y careta en forma de macho cabrío.

La relación del Diablete con el mundo bereber se encuentra en numerosas manifestaciones heredadas de los esclavos negros. Hoy en día, los niños de Teguisse gritan a los Diabletes: *Geléngua* o *Eleguá* y *Elegua*, referencia a uno de los dioses más antiguos de África que los esclavos negros llevaron a Lanzarote, a Cuba y a otros países americanos. Eleguá es el más poderoso de los Orishas que integran las Siete Potencias Africanas, el primer Dios honrado de las ceremonias. El aspecto más temido de Eleguá es el de Eshú, a quien se



Diabletes de Teguiise. AMT

identifica con la visión cristiana del Diablo. Sus colores son el negro y el rojo, idénticos a los que lucen los Diabletes de Teguiise.

El antiguo Concejo o Cabildo de Lanzarote (establecido en Teguiise) era el encargado de la preparación de la fiesta de Corpus; corría con los gastos, pagando a los que intervenían en las danzas, a los portadores de los gigantes, a la tarasca y a los tocadores del tambor. Aparte de los Diabletes, en Teguiise se asienta también una Danza de Espadas. En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe se guardaba la tarasca que participaba en la procesión, una especie de serpiente monstruosa, también conocida con el nombre de *Bicha*. La de Teguiise es citada por el obispo Alonso Ruiz de Virués (1480-1545) en su visita a la Real Villa de 1544. La danza se componía de dos, cuatro y, a veces, de seis diablos danzantes. Sin embargo, a partir de 1760 pasa a un solo figurante. Ello se debió a la difícil situación económica que atravesaba la isla en aquel entonces.

El 20 de febrero de 1777 se publica una real cédula firmada por el rey en la que —entre otras cosas— se decía que «la costumbre o corruptela de bailar los días de fiesta delante de alguna imagen [...] No

tolerareis bailar en las iglesias, sus atrios y cementerios, ni delante de las imágenes de los santos». Fue esta normativa uno de los primeros avisos para impedir la participación de los Diabletes de Teguiise en la procesión del Corpus. Poco después, en 1781, el obispo de Canarias Joaquín Herrera (*ca.* 1705-1783) emitió un edicto prohibiendo las danzas en la procesión del Corpus².

Los Diabletes de Teguiise dejaron de participar en la fiesta de Corpus, limitando su actuación a las fiestas del Carnaval. Más tarde, a iniciativa de algunos emigrantes, en especial de Rosalía Spínola y la familia Díaz, la careta del Diablete se transformó, añadiéndosele elementos utilizados en varios países americanos. Esta máscara es la que se emplea en la actualidad: contorno exterior de buey, cuernos de macho cabrío y larga lengua roja. Al decir de Elfidio Alonso Quintero: «una de las máscaras más interesantes de todo el carnaval canario»³.

Ya en el Carnaval, la tradición de los Diabletes se mantuvo gracias al trabajo y dedicación de varias familias, entre las que destacan los hermanos Cabrera Rodríguez (Manuel, Alfonso, Felipe y Rafael), siendo responsable en la actualidad la Asociación Cultural Los Diabletes, cuyos miembros

recorren cada año la casi totalidad de los municipios lanzaroteños haciendo llegar el sonido de sus esquilas a los más apartados rincones de nuestra isla; su presidente es el maestro de las caretas y vestidos del Diablete, Víctor Padrón Tavío.

Como se dijo, la figura del Diablete de Teguiise contiene varios aspectos que nos relacionan tanto con el mundo bereber como con el americano. Con África —además de nuestra cita anterior sobre el Eleguá— existe una gran semejanza entre la careta del Diablete con las de algunas tribus de Zaire, sobre todo las de los Zapendes Orientales y las de los Lashokwes, que poseen los colores rojo y negro además de los cuernos. Caretas o máscaras parecidas son las utilizadas por los Diablos de Chuao de la Fraternidad del Santísimo Sacramento del Altar, en el estado de Aragua, en Venezuela. En Cuba están los Kuluna y los Diablitos Ñañigos de los negros Ganga que salían en el Carnaval de La Habana. De este conjunto de diablos americanos destacan los de San Francisco de Yare, que presentan una mayor coincidencia con los de Teguiise.

En el archipiélago canario se han documentado desde antiguo en las procesiones del Corpus del convento de San Agustín de La Laguna (Tenerife) a finales del siglo XVIII⁴; en Santa Cruz de La Palma se registran en 1774 en la comitiva eucarística, acompañados de gigantes y con unos cen-

cerros y unas vejigas hinchadas en mano y atadas a unas largas varas⁵; en Santa Cruz de Tenerife aparecen en 1776⁶; incluso, cabe insertar en este cuadro el abanico de libreas y diablos que pueblan el norte tinerfeño⁷. Entre las últimas actuaciones cabe destacar el rescate realizado en las fiestas de la Bajada de la Virgen de las Nieves de los Diablos de la capital palmera, enmarcados en la Cabalgata Anunciadora.

Notas

¹ Francisco Hernández Delgado, «Los Diabletes de Teguiise», *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 30 (2014), pp. 120-125.

² Manuel Poggio Capote, «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario», *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456.

³ Elfidio Alonso Quintero, *Estudios sobre el folklore canario*, Las Palmas de Gran Canaria: Edirca, D. L. 1985.

⁴ Carlos Rodríguez Morales, «El Corpus de San Agustín y el Martes de Flores», en: [Programa Corpus Christi de La Laguna 2001], [La Laguna]: Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, D. L. 2001, s. p.

⁵ Manuel Poggio Capote, *op. cit.*

⁶ Sebastián Padrón Acosta, *El teatro en Canarias: la fiesta de Corpus*, La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1954, pp. 81-82.

⁷ Manuel Poggio Capote, Cristobalina Mesa León, «Libreas del noroeste de Tenerife: Icod de Los Vinos, Buenavista del Norte, El Tanque, Garachico, Los Silos y San José», *El pajar: cuaderno de etnografía canaria*, n. 30 (2014), pp. 46-58.



Perro Maldito de La Galga y Diablos de Santa Cruz de La Palma (2016). 13